

Aproximaciones primeras al concepto de 'texto', desde la semiótica, la lingüística y la hermenéutica*

ANDRÉS CALLE-NOREÑA

Resumen

Se ha tratado de hacer un estudio del concepto de texto, primero en Ricœur, pero también en otros autores como de Saussure, Peirce, Eco y Benveniste, y Lévi Strauss. Se parte de la dualidad opositiva del lenguaje en de Saussure, y se confronta el texto para Ricœur, con: la lengua y el habla; para comprender y diferenciar mejor: al autor -escritor-, al lector y al hablante; la lectura y el habla; y el texto, como tal, desde la lengua y no desde el habla, no como discurso, no como pragmática. Se hace énfasis en que, si bien el lenguaje separa los signos de las cosas, en que éste es auto-referido; que el texto tiene un mundo propio; no obstante, para Ricœur, el lenguaje no es un objeto sino una mediación para el sujeto. Se aborda el concepto de texto desde la diferencia, que establece Eco, de la semiótica de la significación y de la semiótica de la comunicación. De esta manera se puede asumir que el texto, en Ricœur, es escrito, es sintáctico, es obra, pero que así mismo tiene que ver con un sistema código semántico y con una semiótica de la significación. Así queda claro que para Ricœur es importante asumir tanto la 'estática del texto', la suspensión de la referencia, como la apertura a la interpretación y al discurso.

Palabras clave: Texto. Lengua. Habla. Discurso. Sintáctica. Semántica. Pragmática. Hermenéutica.

* Este trabajo ha sido preparado como material de estudio, dentro del grupo interdisciplinar, de la Universidad de Manizales, Cinde y Fesco, en la investigación: *Los jóvenes en conflicto escriben sobre el futuro. Perspectiva internacional: conflicto socio político y cultural. Narrativas sobre el conflicto socio-político y cultural desde los jóvenes en contextos locales de Colombia.*

Preliminares

Con el estudio del concepto de 'texto' se busca un acercamiento a la función narrativa en Ricœur. También se pueden emprender otras aproximaciones primeras a este concepto, desde la lingüística y la semiótica. Antes de proseguir es necesario explicitar las relaciones que existen, para el autor, entre una *teoría del lenguaje* y una *teoría de la acción*; la primera se aborda desde la línea de la *semántica filosófica* y la segunda desde la *pragmática del lenguaje*.¹ A propósito, afirma en su capítulo dedicado a La identidad personal y la identidad narrativa: «En el curso de este análisis se ha mostrado que, a pesar de su dependencia de principio respecto a la teoría del lenguaje, la teoría de la acción constituía una disciplina autónoma, debido a los rasgos propios del actuar humano y de la originalidad del nexo entre el actuar y su agente.»²

Según el estructuralismo, para que la lingüística se constituya en ciencia, hay que concebirla como un objeto doble: como *lengua* y *habla*. Sin embargo, esta científicidad requiere que se prescinda del acto de hablar: *como ejecución externa, como realización individual, como libre combinación, como producción de enunciados inéditos*. Según Ricœur, *esto es, propiamente hablando, lo esencial del lenguaje, a lo que está destinado*. «Al mismo tiempo, se elimina la historia, no sólo la existente entre un estado sistemático y otro, sino la producción de la cultura y del hombre en la elaboración de su lengua... Se excluye, asimismo,... la intención principal del lenguaje, que consiste en decir algo sobre algo.»³

Si el discurso se aborda como habla, debe ser tratado desde la pragmática; si como texto, puede ser comprendido como parte de la lengua, del carácter científico de la lingüística.

Hay un interés en cómo separar lo acaecido en el discurso y un objeto lógico. «Cada acaecimiento discursivo es, en efecto, un acontecimiento

evanescente; pero su sentido permanece. Por ello, dicho sentido puede ser fijado mediante la escritura.»⁴ Por esto es necesario analizar el discurso como texto y como obra.

Presentación de la hermenéutica en Ricœur

Es necesario comenzar por introducirse en la lingüística y en la semiótica, para acercarse la dimensión de los propósitos de Ricœur y a la importancia que le otorga al sujeto. Se encuentra que el autor afronta los mismos problemas que son propios de la lengua y del signo: cómo su comprensión depende de oposiciones, por qué son objetos dobles, y de manera concreta, por qué hay que entenderlos como sistemas que tienden a ser cerrados y abiertos, al mismo tiempo. Pero él tiene otro cometido, así como se interesa por tipos de discursos en particular, también su pregunta apunta a todo discurso: «¿De qué disciplina depende, entonces, la tarea positiva de hacer explícita la referencia de los discursos de carácter poético o no descriptivo? Dicha disciplina ya no es lingüística ni lógica, sino hermenéutica. El arte de poner de manifiesto lo que llamaré desde ahora 'mundo del texto' es una interpretación, y la hermenéutica se define como la ciencia que estudia las reglas de *interpretar* textos.»⁵

Es muy congruente esta anterior afirmación con la tradición a la cual pertenece el autor. Al respecto dice él: «me gustaría caracterizar la tradición filosófica a la que pertenezco mediante tres rasgos: está en la línea de una filosofía reflexiva; se encuentra en la esfera de influencia de la fenomenología; pretende ser una variante hermenéutica de dicha fenomenología... Los problemas filosóficos que una filosofía reflexiva considera más importantes se refieren a la posibilidad de la comprensión de uno mismo como sujeto de las operaciones cognoscitivas, volitivas, estimativas, etc. La reflexión es el acto de retorno a uno mismo mediante el que el sujeto vuelve a captar, en la claridad intelectual y la responsabilidad moral, el principio unificador de

1 Ricœur, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid, España. Siglo XXI Editores. S. A. 1996. p. 37.

2 Ibidem. p. 106.

3 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica e Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona. 1999. p. 46

4 Ibidem. p. 49

5 Ibidem. p. 54.

las operaciones en las que se dispersa y se olvida como sujeto.»⁶

Desde las referencias al estudio de la narratividad surgen muchas preguntas, que sin pretender que sean resueltas en su totalidad, van a ser materia de este estudio. También hay dificultades importantes, que apenas se tocan y se resaltan, como una forma de tratar de ahondar en el concepto de texto, pero que ameritan otras investigaciones. Para el caso, se ha visto cómo Ricœur critica que el carácter de la cientificidad de la lengua excluya al discurso, como habla; pero también define la hermenéutica como el estudio del texto. Por otra parte, su preocupación es la semántica, pero tiene que afirmar que las relaciones entre significante y significado son semióticas. Se debate entre el interior y el exterior de la obra, entre la *dinámica propia del texto*, valga decir, sintáctica y semántica, de la *gramática interna*, como la llama Eco, y la proyección al exterior y la comprensión de *sí mismo como otro*, que supera la sola pragmática de la lengua y se convierte en una hermenéutica y anticipa un pronunciamiento ético.

El discurso y el referente

Falta entender el discurso frente al sentido y a la referencia. Dice el autor en mención, «Nos encontramos en este punto con la implicación fundamental de la distinción entre semiótica y semántica. Tomando como base el acto predicativo, el intentado del discurso tiene por objeto algo real extra-lingüístico, su referente. Mientras que el signo sólo remite a otros signos en la inmanencia de un sistema, el discurso se refiere a las cosas... La semiótica no se interesa en ningún momento, por la relación del signo con las cosas denotadas, ni por las relaciones entre la lengua y el signo. La

distinción entre significado y significante, como hemos visto, se da completamente en el interior del signo. Sucede todo lo contrario en el discurso. Éste consiste en la mediación entre el orden de los signos y las cosas.»⁷

Cuando Ricœur se refiere a la experiencia temporal, retoma a Aristóteles para hablar de la fábula como ficción. También se ocupa de la imaginación creadora. Aquí se ve perfectamente cómo el texto se debate entre la semiótica y la semántica: la semiótica le permite evadir la realidad y explicarse como sistema auto-referido. Por otra parte, Eco asevera que la semiótica es el arte de la mentira, que las condiciones de significación difieren de las condiciones de verdad.⁸ Ricœur anota: «la suspensión de la referencia sólo puede ser un momento intermedio entre la comprensión previa del mundo de la acción y la transfiguración de la realidad cotidiana que realiza la propia ficción. El mundo del texto, pues es un mundo, entra necesariamente en conflicto con el mundo real, para 'rehacerlo', ya lo confirme o lo niegue.»⁹

Sobre la función referencial del texto, Ricœur explica que *el sujeto del discurso dice algo sobre algo a alguien*; y aquello sobre lo que se manifiesta es el referente. (Pero, hay que explicitarlo, no es propiamente *sobre lo que habla*, porque se entiende que no es un hablante, sino un escriba el que produce los textos). Así pues, hay una distancia entre el discurso y su referente, como la misma distancia que hay entre el signo y *algo ausente que ha sido reemplazado por el mismo signo*; esto es muy nítido en Eco, y tiene que ver con la definición del signo que da Peirce. Sin embargo puede volverse confuso, cuando en el modelo triádico de Peirce, él separa el signo (que sería la expresión), del interpretante y del objeto. Eco critica a Peirce, porque él define los signos (huellas, indicios e iconos) con referencia a un objeto empírico. Eco dice que el objeto debe ser el interpretante final, y por tanto debe ser abstracto, como abstracto es siempre el signo. Precisamente, Eco reitera, cuando aborda *la función semiótica* en Hjelmslev, que *el SIGNO no es ni una entidad*

6 Ricœur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. Anàlisi. 25, 2000. p. 203. Quaderns de comunicació i cultura. Nota: Este texto apareció por primera vez en castellano, con idéntico título, como capítulo final de una obra colectiva en homenaje a Paul Ricœur: Gabriel ARANZUEQUE (ed.) (1997), *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricœur*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Cuaderno Gris, trad. De G. Aranzueque. Anàlisi. 25, 2000. Pp. 189-207. Quaderns de comunicació i cultura agradece al editor y traductor su buena disposición ante nuestra propuesta de republicación del artículo.

7 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. p. 49.

8 Eco, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona. Editorial Lumen. 1995. p. 100.

9 Ricœur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. Op. Cit. pp. 194-195.

*física ni una entidad semiótica fija*¹⁰. Toda la claridad que se pueda hacer sobre el problema del referente y del objeto, es necesaria y redundará en la advertencia de no caer en lo que Eco denomina la *visión ingenua del signo, la falacia extensional y la falacia referencial*; la primera falacia tiene que ver con asociar el signo con condiciones de verdad y la segunda con la posibilidad de confundir el signo con el referente o con su significante. Además, esto es preciso traerlo a colación para poder explicar la dificultad, en Ricoeur, de hablar de un texto, que es sintáctico, pero que tiene que ver con un *sistema código semántico* y con una semiótica de la significación, esto es, con el sentido.

Lo fundamental es insistir en que el lenguaje separa los signos de las cosas; en que tiene la posibilidad de hablar de sí mismo, en forma independiente del mundo de las cosas; de convertirse en objeto (como interpretante final)¹¹, y que lo que lo caracteriza es *la comunicación sobre la comunicación*, más que *la comunicación sobre lo social*, temas de los que tratan Maturana y Varela.

En este orden de ideas, es concluyente Ricoeur: cuando hay una referencia (que se entiende como referencia empírica), el sentido muere en la referencia, y ésta en el acto de mostrar. O sea, si el signo no reemplaza a algo que está ausente, el signo es prescindible, no es necesario, porque allí está la cosa, está el referente con toda su evidencia.

La frase asume la función referencial. Sin el autor ni el lector todo lo expresado está y es la misma frase, ella se enuncia a ella misma, en esto tiene directa relación con la función metalingüística, propuesta por Jakobson. Ésta es la crítica que hace Eco, cuando Peirce quiere explicar los signos, como *huellas e indicios*, o como *iconos*, por *sus relaciones de contigüidad, o de semejanza y proporción*, con el referente; porque para Eco el signo tiene que ser abstracto.

Ricoeur vuelve a la carga y afirma: *el texto interrumpe el diálogo, no lo sustituye*. Porque si lo hiciera, se constituiría en un texto absoluto, un texto que no estuviera pensado para volver a una *senda abierta*, para jugar con las dualidades del lenguaje, y en este caso, con la dualidad entre lengua y habla. Claro que aquí ya se debe presuponer que

está explícito, lo que dice Ricoeur, de que el texto aunque pertenece al habla, se puede analizar con criterios de la lengua.

Prosigue el autor francés, y hay que retener lo que ya se expuso sobre el problema del referente: El texto no carece de referencia; porque la lectura realiza la referencia. Precisamente, esta referencia, para Ricoeur es *la interpretación*. Él anota: «Pero al anular la relación con el mundo, el texto queda libre de relacionarse con todos aquellos textos que sustituyen a la realidad circunstancial mostrada por el habla viva.»¹²

A continuación: «Esta relación intertextual, junto con la disolución del mundo sobre el que se habla, da lugar al cuasimundo de los textos o literatura.»¹³ Simplemente, sin la intertextualidad no tendría sentido el estudio del texto, porque éste también existe en este mismo cuasimundo; por esto se hace comprensible que este autor defina el texto como forma fija, escrita, y no como habla ni como pragmática, ni como algo que le pertenezca al lector o al interlocutor. Esto tiene que ver con la imposibilidad de adentrarse en el estudio, y concretamente en el estudio de la lengua en sí misma, en unas culturas que todavía están inmersas en la oralidad, y que se manifiestan con las psicodinámicas que las caracterizan, como lo afirma Walter Ong.

Ricoeur agrega: las palabras escritas, dejan de esfumarse ante las cosas; como si sucedía en la forma oral. Éstas ya no compiten con las cosas; cuando están escritas se convierten, en sí mismas, en palabras. También se podría pensar, que se transforman en entidades semióticas. No deja de ser tentador el juego de las palabras y las cosas, o la consideración de las palabras como otros objetos, de su cuasimundo; objetos autosubsistentes, metalingüísticos, o también meta-objetos y de todas maneras también productos culturales.

Mediaciones

Así como el texto es la tarea de la hermenéutica, y ésta expone la obra, para que el sujeto se comprenda así mismo como otro, de todas maneras se depende siempre de los signos. Para el sujeto,

10 Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Op. Cit. pp.83-85

11 Ibidem. p. 115.

12 Ricoeur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. p. 63.

13 Idem.

expone el autor, «No hay comprensión de sí que no esté mediatizada por signos, símbolos y textos; la comprensión de sí coincide, en última instancia, con la interpretación aplicada a estos términos mediadores.»¹⁴

No se trata ahora de *definir la hermenéutica mediante la coincidencia entre el talento del lector y el talento del autor*. Antes de llegar al texto se debe dar un recorrido por una serie de mediaciones: «Mediación a través de los signos: con ello se afirma la condición originaria de toda experiencia humana;»¹⁵ Mediación a través de los símbolos. Ricœur define los símbolos como *expresiones de doble sentido de las culturas tradicionales*. En este punto es muy útil explicar, según Peirce, la clasificación de los signos en: índices y huellas, iconos y símbolos¹⁶. Estos últimos son los que tienen una relación arbitraria con su objeto. De todas maneras, Eco hace una crítica al iconismo¹⁷: a las ideas ingenuas, a la referencia al objeto; que sustentan esta tricotomía. Es necesario aclarar que no se puede confundir el signo con el símbolo, porque no todos los signos, serían símbolos.

Ricœur también insiste en que la hermenéutica no es una interpretación de símbolos, si fuera así se quedaría en una semiótica de la significación; y propone esta mediación, la de los signos, la del lenguaje, como una etapa intermedia entre la primera y la última, que es la de la interpretación textual.

Antes de seguir con la mediación a través de los textos, hay que insistir en que para Ricœur el lenguaje no es un objeto sino una mediación, precisamente, es más que una mediación de mediaciones intra-lingüísticas, intra-semióticas, que puede darse en los códigos y en los signos.

14 Ricœur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. Op. Cit. p. 203.

15 Idem.

16 Eco, Umberto. Op. Cit. p. 268.

17 Ibidem. p. 287

Él se refiere a las mediaciones para el sujeto. Declara: «Para quienes hablamos, el lenguaje no es un objeto, sino una mediación. En un triple sentido: en primer lugar, se trata de una mediación entre el hombre y el mundo... El lenguaje es, así mismo, una mediación entre un hombre y otro. En la medida en que nos referimos conjuntamente a las mismas cosas, nos constituimos como una comunidad lingüística, como un nosotros... Finalmente, el lenguaje es una mediación de uno consigo mismo.»¹⁸

Mediación a través de los textos

Ricœur define el texto como *discurso fijado por la escritura*.¹⁹ Él advierte: «la mediación a través de los textos parece reducir la esfera de la interpretación a la escritura y la literatura en detrimento de las culturas orales.»²⁰ Sin embargo, también, «La escritura, en efecto, otorga recursos originales al discurso... En primer lugar, identificándolo con la frase (alguien dice algo sobre algo a alguien), después, caracterizándolo mediante la composición de series de frases en forma de relato, de poema o de

ensayo. Gracias a la escritura el discurso adquiere una triple autonomía semántica: respecto a la intención del locutor, a la recepción del auditorio primitivo y a las circunstancias económicas, sociales y culturales de su producción. En este sentido, lo escrito se aleja de los límites del diálogo cara a cara y se convierte en la condición del *devenir-texto* del discurso. Corresponde a la hermenéutica explorar las implicaciones que tiene este devenir-texto para la tarea interpretativa.»²¹

18 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. p. 47.

19 Ibidem. p. 59

20 Ricœur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica* Op. Cit. p. 203.

21 Idem.

Aquí seguimos en la tensión que se genera entre semiótica y semántica. El texto tiene ventajas frente al discurso como habla, porque este último está atado al contexto, a la situación. Se verá enseguida cómo, según Eco, el texto no debería ser sólo escrito; pero en Ricoeur queda evidente porqué la hermenéutica pide que sea una expresión literal, que se desprenda de las subjetividades y de la pragmática.

Continúa Ricoeur: «El rodeo a través de los signos y de los símbolos se amplía y se altera a la vez, en virtud de esa mediación a través de los textos que se alejan de la condición intersubjetiva del diálogo. La intención del autor ya no se da inmediatamente, como pretende darse la del locutor... Ha de ser reconstruida a la vez que el significado del propio texto... La intención del autor, ausente de su texto, se ha convertido en sí misma en un problema hermenéutico. En cuanto a la otra subjetividad, la del lector, es tanto el fruto de la lectura y el don del texto como la portadora de las expectativas con las que ese lector aborda y recibe el texto. Por consiguiente no se trata tampoco de definir la hermenéutica mediante la primacía de la subjetividad del que lee sobre el texto, y por tanto, mediante una estética de la recepción...».²²

Discusiones y preguntas sobre el concepto de 'texto'

Etimología y definiciones

Es procedente detenerse en la etimología, para poder pisar firme. Primero podemos partir desde lo conocido, si se busca la traducción del español, al latín, de la palabra texto, se encuentra *scriptum*. En este caso de alguna forma coincide el diccionario con Ricoeur. Habría que preguntarse: ¿será lo escrito, la obra; o un escrito, la acepción más común de texto, un libro, un documento? Si se va directamente al latín, *scriptum* sí tiene que ver con la acción de escribir, con la escritura, pero también con *la composición, con la redacción*; en este caso también es lo que dice Ricoeur, pero hay una frontera que está indefinida porque, si bien se

alude a los grafismos, a la textura, de igual manera se refieren al proceso de producción del discurso escrito. Pero todo no termina ahí, está claro que *textus* quiere decir *tejido, tela, contextura*; pero, al lado está *texo –texui, textum-*, que se traduce por *tejer, entrelazar, trenzar; hacer (entrelazado); hacer, construir; escribir, componer una obra literaria*.²³ Esta búsqueda etimológica puede, en principio llevar a confusión, pero también abre la discusión y apremia a iluminar. Es preciso relacionar el texto con el sistema sintáctico, y preguntarse por qué Ricoeur lo remite al discurso, o la pragmática; esto en cuanto a la semiótica; pero, también tratar de entender qué tiene que ver con la lingüística, con los niveles de la lengua, y con la frase y con el discurso.

Aquí hay que remitirse a Eco, quien dice: *el texto es al discurso, lo que la expresión es al contenido*²⁴. El texto pertenece al sistema código sintáctico, en tanto que el discurso tiene que ver con el mensaje y con el contenido. Sin embargo, también Eco, para hablar de la *Teoría de la producción de signos*, aclara sobre la *Teoría de los códigos*, en un caso específico sobre un embalse y los sistemas código de sus niveles: «Cuando el técnico (a partir de una convención triple) recibe AB ¿debemos hablar de uno o de tres mensajes? Efectivamente, puesto que existen tres códigos que establecen tres funciones, podemos hablar de tres mensajes transmitidos por el mismo significante... Aquí no estamos diciendo únicamente que un solo código pueda producir muchos mensajes en sucesión, lo que es bastante obvio; ni que contenidos diferentes puedan ser transmitidos por el mismo significante, según el código usado, porque también esto es obvio; lo que estamos diciendo es que *usualmente un solo significante transmite contenidos diferentes y relacionados entre sí* y que, por tanto, lo que se llama 'mensaje' es, la mayoría de las veces, un TEXTO cuyo contenido es un discurso a varios niveles.»²⁵

23 Diccionario Ilustrado Latín. Latino-español. Español-latino. Barcelona. SPES EDITORIAL, S. L. Vigésimo primera edición. Reimpresión: enero de 2003. pp. 457. 508. 624. 705. 706.

24 Eco, Umberto. Op. Cit. p. 282

25 Idem. p. 97.

22 Ibidem. 205

El habla y la lengua. La escritura y la lectura

Ricœur se hace una pregunta: *¿la aparición de la escritura provoca un cambio en la forma de relacionarnos con los enunciados de nuestros discursos?*

En este punto es necesario repasar la lingüística. Históricamente el habla precede a la lengua; el habla antecede a la escritura. De todas maneras, para de Saussure el signo lingüístico es sonoro; la escritura sólo es una tecnología. Tanto la escritura, como el habla no son objeto de estudio de la lengua; porque *la lingüística estudia la lengua en sí misma*. La lengua tiene como principios fundamentales los siguientes: es un sistema; es forma y no substancia; las unidades de la lengua no pueden definirse sino por sus relaciones. El hecho de que la lengua sea forma, es la característica que sustrae a la escritura de la lengua. Antes de seguir, hace falta retomar *la dualidad opositiva*, que propone Benveniste, como el principio de donde procede todo el aparato de nociones y de distinciones en el Cours de linguistique de Saussure; las siguientes son las dualidades del lenguaje²⁶:

- Dualidad articulatoria/acústica.
- Dualidad del sonido y del sentido.
- Dualidad del individuo y de la sociedad.
- Dualidad de la lengua y de la palabra (el habla).
- Dualidad de lo material y lo insustancial.
- Dualidad de lo 'memorial' (paradigmático) y de lo sintagmático.
- Dualidad de la identidad y de la oposición
- Dualidad de lo sincrónico y de lo diacrónico

Se entenderá esta insistencia en la lingüística, porque definitivamente Ricœur, a diferencia de Dilthey, ya no va a relacionar de manera excluyente *la explicación* con las llamadas ciencias naturales; sino que la asumirá también como propia de la lingüística, o sea *del estudio de la lengua en sí misma*, para darle a ésta el carácter de científicidad.

En la lectura de Ricœur, habrá que remitirse continuamente a los principios de esta ciencia,

para entender cómo él quiere proponer algo distinto, o por qué puede haber una confusión o una nueva salida a los problemas. Por ejemplo, la distinción entre lengua y habla es determinante, para ver a qué tipo de texto se refiere el autor; por qué un texto, que es material, sustancial, tiene inconvenientes y posibilidades para ser comprendido desde *la lengua* y no desde *el habla*, y finalmente cómo el propone un método conmutativo que permite operar una transposición del plano fonológico, que le concierne a la lengua, al plano del relato, que le atañe al habla. Se interesa por un análisis estructural en el que se lleva a cabo una segmentación (aspecto horizontal, que tiene que ver con el sintagma) y, posteriormente, se establecen distintos niveles de integración de las partes con el todo (esto tiene que ver con el sentido y con el paradigma]. Así se puede hacer énfasis en la disposición y en la oposición de las partes; de tal modo que si cambiásemos un elemento, toda la sucesión sería diferente.²⁷ Con estas precisiones ya es mucho más comprensible cuando Ricœur se ocupa de un texto, de una explicación intra texto, pero que al mismo tiempo puede estar vinculada con el discurso y con el habla; quiere ir más allá del estructuralismo y no quiere caer en el subjetivismo; y de todas maneras no se aparta de los métodos, propiamente estructuralistas, de la lingüística clásica y de la antropología.

Ricœur afirma: el texto es una forma fija de enunciado, que no ha sido pronunciado; o que acontece en el lugar del habla. En cuanto no es una transcripción del habla, ni depende del interlocutor, y ni siquiera del lector, quedaría liberado el texto de estar contaminado por *las psicodinámicas de la oralidad*, de las que habla Ong. Esto puede ser discutible, por el momento sólo se señala. El hecho es éste, que Ricœur se cuestiona que una transcripción del discurso hablado sea realmente un texto, esto no sería sostenible ni para Eco ni para Saussure, pero con las explicaciones antes hechas, se puede hacer entendible en Ricœur.

Lo que este autor resalta, y que da nuevas luces para el estudio del texto, es lo siguiente: no son comparables las oposiciones o las dinámicas que se dan entre *hablar y responder*; con las que se pueden establecer entre *escribir y leer*. Esta última

26 Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general I*. México. Siglo XXI Editores. Séptima edición en español. 1978. p. 41

27 Ricœur, Paul. *Historia y narrativa*. Op. Cit. p. 72.

relación-oposición es totalmente distinta a la primera, e introduce el concepto de interpretación. Por tanto tampoco son comparables los interlocutores de un discurso, con los sujetos escritor y lector; y además, el texto debe asumirse con distancia tanto de los unos, como de los otros. De todas

maneras, para el autor francés, en principio, todo lector debería ser también un intérprete; esto podría ser cuestionable, porque habría que tener en cuenta las competencias de los lectores, no es siempre sostenible que todo lector sea un intérprete en potencia.

Precisamente, es distinto un lenguaje que privilegia las funciones²⁸ emotivas, expresivas, fáticas; comparado con otro, que sea o poético o metalingüístico.

De esta misma manera habría una especie de lector simple, casi un receptor, que puede entender la lectura como algo previsto para un funcionamiento fático, para mantener el contacto; o para ser expresiva, emotiva, para que le cause un impacto. En cambio, otros lectores estarían en condiciones de interpretar un metalenguaje o de leer un lenguaje formal, puramente sintáctico. Los primeros se asemejarían mucho a los primeros escuchas de textos leídos en público, anteriores, en Occidente, a la Edad Media, en cambio los otros tendrían que haber pasado por la lectura individual y en silencio, propia para el estudio y para la reflexión y estarían preparados para entrar en la Modernidad.

Esta consideración y la alusión a las funciones de Jakobson, será importante tenerlas en cuenta, cuando el autor se refiere a la diferencia, que hace Dilthey, del lenguaje propio de *las ciencias de la naturaleza*, que, según él, es *explicativo*; y el de *las ciencias del espíritu*, que es *descriptivo*

Tanto Eco, como Ricœur son enfáticos en rechazar tanto la *subinterpretación* como la *sobreinterpretación*, por esto una y otra vez insisten en volver a la *intentio operis* (*intención de la obra*), que llama el uno, como al *texto específico*, que propone el otro.

y tiene que ver con *la interpretación*²⁹.

En otro aparte, Ricœur asevera que no existe intercambio de preguntas y respuestas entre el escritor y el lector³⁰. Al respecto se puede aducir, según Eco, que esto sólo sucedería en un tipo de lenguaje totalmente *efable* (o sea, no inefable, apofático), como

sucede con el propio de expresiones formales (como la música, las matemáticas, la física, la química, etc. Que son totalmente efables). Pero en este caso, habría, para Ricœur una especie de contradicción, porque en un texto efable en su totalidad, o también, hipercodificado, prácticamente se anulan los niveles superpuestos de sentido. Porque este tipo de textos son fundamentalmente denotativos.

Así mismo, expone Ricœur, el lector se encuentra ausente al momento de la escritura, y el escritor a la hora de la lectura. Esta exposición tendría problemas en el caso de tratarse de un escritor-lector, alguien que escribe para sí mismo. Continúa el autor, en consecuencia cuando el autor muere, *sólo nos queda su obra*. Esto sí es contundente. Porque la obra se desprende de su autor; debe hablar por sí misma, y en cierta forma suplanta al autor, prescinde de él. Todo lo anterior es sustentable en Ricœur, pero con él y con Eco, hay que estar vigilantes con quienes creen que el texto puede ser entendido como un universo hermético, insondable, en el que su valor estaría en el secreto, en el sentido encubierto; o, también en aquellos que asumen que el texto es para el lector, que éste puede interpretarlo, apropiárselo para sí y darle la sobre interpretación que le parezca, en cuanto obra abierta que es, como una muestra clara de la semiosis ilimitada. Tanto Eco, como Ricœur son enfáticos en rechazar tanto la *subinterpretación* como la *sobreinterpretación*, por esto una y otra

28 Funciones del lenguaje, según Jakobson: referencial, expresiva, fática, emotiva, poética y metalingüística.

29 Ricœur, Paul. *Historia y narrativa*. Op. Cit. p. 65.

30 Ibidem. p. 61.

vez insisten en volver a la *intentio operis* (*intención de la obra*)³¹, que llama el uno, como al *texto* específico, que propone el otro.

Ricœur sigue: *la escritura fija el discurso como intención del decir*. La pregunta que le inquieta es ésta: ¿qué le sucede al enunciado cuando se escribe directamente, en vez de ser enunciado? Expone entonces, liberar al texto de la oralidad implica: librarlo de la consideración de las relaciones que existen entre *mundo y lenguaje*. (Se podría agregar: el texto conforma su propio mundo).

Hablante –según Benveniste– es quien dice ‘yo’ y se designa a sí mismo. Por tanto, si se retoma a Ricoeur, en el texto (escrito) ya no hay hablante. El autor está constituido por el texto. El autor está íntimamente relacionado con el espacio de significación trazado e inscrito por la escritura.

Frente a esto, habría que preguntarse ¿el hablante subsiste sin hablar? Seguramente que sí, porque no puede dejar de ser ni significante, signo e interpretante, intérprete, e interlocutor, así esté mudo o quiera permanecer, como un acto de voluntad, sin proferir palabra. En la actualidad hay la posibilidad de conservar el sonido grabado, después de su emisión. Pero también es importante considerar si el habla puede, de alguna manera seguir siendo, después de salir de su vocero. Efectivamente el aire se lleva las palabras, la voz es lo que se denomina como *flatus vocis*. Pero también hay reconocer que las palabras afectan a los oyentes y pueden obrar en ellos, como sucede con las apelaciones, los imperativos o con los insultos; dentro de las culturas orales la palabra es performativa. De otra parte, también

Hablante –según Benveniste– es quien dice ‘yo’ y se designa a sí mismo. Por tanto, si se retoma a Ricoeur, en el texto (escrito) ya no hay hablante. El autor está constituido por el texto. El autor está íntimamente relacionado con el espacio de significación trazado e inscrito por la escritura.

con Popper se puede sustentar que las palabras pronunciadas conforman una especie de mundo 3. La cuestión cambia en cuanto al texto, porque el autor no existe sin su texto; y, de todas maneras, el texto sí puede perpetuarse sin su autor.

Explicación y comprensión

En algunos apartes Ricœur hace alusión al sentido, dentro del texto, y, si se considera desde el punto de vista estricto de la semiótica, se estará ocupando tanto del *sistema código sintáctico*, como del *sistema código semántico*. Habrá que distinguir estos sistemas código entre sí y saber a qué hace alusión en cada caso, si se quiere dar cuenta de un estudio intra texto. De todas maneras, la definición que Ricœur hace de *la explicación*, que difiere de la de *interpretación*, coincide perfectamente con el carácter sintáctico del texto, como lo entiende Eco. Por otra parte, es también explícito que al autor francés le interesa hacer diferencia entre el texto y la pragmática del texto; en este caso, según Eco, se trataría de una *semiótica de la comunicación*.

Ricœur distingue entre: *explicar*, que consiste en poner de relieve la estructura, las relaciones internas de dependencia (esto, para Eco, lo determina el código); la estática del texto (que debe ser, perfectamente, lo que de Saussure denomina sincronía); e *interpretar*, que es una senda abierta (valdría decir, una pragmática. O para de Saussure, la diacronía). Para interpretar habría que ir más allá de la operación subjetiva, como acto ‘sobre’ el texto; y en cambio, una operación objetiva requiere un acto ‘del’ mismo texto, intratextual³². Habría que discutir si el término acto, en Ricœur, alude a

pragmática; sin embargo él hace énfasis en las proposiciones. Debe adelantarse desde ya, que a él le interesa el texto, pero aparte del autor y

31 Eco, Umberto. *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge. Cambridge University Press. 1992. Eco distingue entre la intención del autor, la intención de la obra y la intención del lector. Él afirma que si bien ha abogado por la obra abierta, la interpretación tiene que tener límites, y éstos están precisamente en la intención de la obra.

32 Ricœur, Paul. *Historia y narrativa*. Op. Cit. p. 78

del lector; aunque se pone en guardia contra los excesos estructuralistas, para no hablar del texto por sí mismo, de la estructura como el todo; y rechaza el subjetivismo, los psicologismos y, lo que llama Eco, *la sobreinterpretación*, la semiosis ilimitada.³³

Se trata de dar primacía al estudio de la Narratividad. En este caso, podemos ampliar las discusiones y formular preguntas, desde otros campos, pero el interés principal es leer el pensamiento de Ricœur. No se trata de hacer encontrar a la fuerza la hermenéutica con la semiótica y con la lingüística, pero sí de ver por qué se requieren, cómo se explican y se fortalecen.

Ricœur establece sus límites, entre lo que él denomina racionalismo e irracionalismo, y esto nos puede resolver dudas y problemas. «Tanto en mis análisis del relato como en los de la metáfora, lucho en dos frentes: por un aparte, rechazo el irracionalismo de la comprensión inmediata, concebida como una extensión al terreno de los textos de la intropatía mediante la cual un sujeto se introduce en una conciencia extraña en la situación del cara a cara íntimo. Esta extensión indebida alimenta la ilusión romántica de un vínculo inmediato de congenialidad entre las dos subjetividades implicadas en la obra, la del autor y la del lector. Pero rechazo con idéntica fuerza un racionalismo de la explicación que extendería al texto el análisis estructural de los sistemas de signos característico no del discurso, sino de la lengua. Esta extensión igualmente indebida da lugar a la ilusión positiva de una objetividad textual cerrada en sí misma e independiente de la subjetividad el autor y del lector. A estas dos actitudes unilaterales, he opuesto la dialéctica de la comprensión y de la explicación.»³⁴

Es justificado continuar con la cita, para hacer énfasis en los conceptos de comprensión y de explicación: «Entiendo por comprensión la capacidad de continuar en uno mismo la labor de estructuración del texto, y por explicación, la operación de segundo grado que se halla inserta en esta comprensión y que consiste en la actualización de los códigos subyacentes a esta

labor de estructuración que el lector acompaña. Este combate en dos frentes, contra una reducción de la comprensión a la intropatía y una reducción de la explicación a una combinatoria abstracta, me lleva a definir la interpretación mediante esta misma dialéctica de la comprensión y de la explicación en el plano del sentido inmanente del texto.»³⁵

La interpretación

Se puede anticipar desde ahora, que, con respecto a de Saussure, Ricœur entiende el signo no como un solo signo (como el equivalente a un monema o a una palabra) sino como un enunciado, o según Benveniste, a un sintagma. Y en cuanto a Eco, si hay aparente confusión entre sistema código sintáctico y sistema código semántico; hay contundencia en no abordar la pragmática. Es muy interesante ver que Ricœur abre como un espacio entre la semiótica de la comunicación y la semiótica de la significación; encuentra allí un campo, si bien de tensión, también de relación íntima complementaria y recíproca, entre la explicación y la interpretación. Este terreno corresponde, según Eco, con *un Texto cuyo contenido es un discurso a varios niveles*, o con la súper-elevación de códigos; o según Benveniste, con *relaciones integrativas* entre diversos niveles de la lengua³⁶, o con la relación entre forma y sentido; o con la diferencia entre estos niveles de *la lengua, como sistema de signos, y de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso*³⁷; o según de Saussure, con la frontera entre lengua y habla.

En este punto Ricœur hace un avance importante porque él asevera que aunque la escritura se puede ubicar en el habla, *de todas maneras sus rasgos estructurales pueden considerarse análogos tanto*

33 Eco, Umberto. Op. Cit. p.117.

34 Ricœur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica* Op. Cit. p. 206

35 Idem.

36 Hay que llamar la atención en que, según Ricœur, habría niveles superiores a la frase, así se lee en la traducción, lo que no es admisible desde Benveniste, porque la frase o proposición predicativa no es integrativa de ningún otro nivel. La frase está en el último nivel, que es el categoremático. El problema se podría resolver si se habla de un texto, como discurso con varios niveles; pero un texto con súper elevación de códigos, y no varios textos sobrepuestos, y menos integrados desde un nivel inferior.

37 Benveniste, Émile. Op. Cit. p. 129

*en la lengua como en el discurso*³⁸ (o sea, en el habla, desde la lingüística, y en la pragmática, desde la semiótica). Con esto zanja la discusión sobre el estructuralismo, porque aunque se ocupa de enunciados y de discursos, no los analiza ni los explica como habla ni como pragmática, sino como parte de la lengua, con características lingüísticas, y, desde la semiótica, como un asunto intra texto; pero sin quedarse sólo en la estructura.

El terreno propio para la explicación y la interpretación según Ricœur tiene que ver, con Aristóteles no con la *ermeneutiké tekné*, como técnica (posiblemente esto tenga relación con lo que se denomina usos del lenguaje, que se orienta hacia la pragmática³⁹); sino con la *ermenía*, como *la propia acción del lenguaje sobre las cosas*⁴⁰. Pero, no para dejar que el texto se imponga, o para apegarse a la estructura, sino con una relación dinámica, valdría decir: ni abierta a lo subjetivista, a lo psicologista, ni encerrada, o totalmente estática; sí centrada en el texto y privilegiando el dinamismo *entre los diversos estratos del significado del propio texto*⁴¹.

Dilthey asevera que la comprensión es «un proceso mediante el cual conocemos algo psíquico con ayuda de los signos sensibles en los que se manifiesta.»⁴² Por esto mismo hay que resaltar aquellas manifestaciones duraderas, como las de los grafismos; éstas serían signos sensibles por excelencia. Sin embargo quedan varias cuestiones pendientes: la objetivación depende, en consecuencia, de la interpretación de estas manifestaciones, ¿Pero qué condiciones de científicidad puede tener esta interpretación?

Para entender la explicación y poder superar la división entre ciencias del espíritu y de la naturaleza, hay que relacionarla con los estudios lingüísticos y con el estructuralismo, especialmente con los trabajos de Lévi Strauss, de Saussure y Benveniste.

Según Ricœur, el texto tiene un estatuto autónomo con respecto al habla y al intercambio de discursos⁴³; también, se podría agregar, que el

texto logra independizarse de lo que este autor denomina como las subjetividades y el mundo de la realidad. Precisamente él habla de un texto escrito, pero, con Eco, podremos hablar de un sistema código sintáctico e igualmente cumpliría con estas características. Por otra parte, hay que resaltar que el lenguaje es auto referido, por esto no sólo crea su propio universo, sino que se convierte en su modelo autónomo, en su código y puede transponerse para ser la estructura estructurante de otros sistemas y realidades. Esto es lo propio del lenguaje, y de la lengua, y no sólo del texto, como lo afirma Ricœur.

Con estas salvedades ya se puede retomar el hilo, lo que interesa para Ricœur es esto, el cuasimundo de los textos abre dos posibilidades para el lector: una, es tratar el texto como si no tuviera autor ni mundo, o sea, suspender toda referencia; tratar de explicarlo por sus relaciones internas, por su estructura; la otra, anular esta suspensión de la referencia, para dejar que el texto se realice en forma de habla. En esta segunda posibilidad cabe preguntarse, si el propósito del texto es abrirse de nuevo al mundo, al con-texto y a la vida. De todas maneras, según Eco, esta opción también allana el paso para la sobreinterpretación. Dice el autor francés de manera tajante: en hermenéutica no hay clausura del universo de los signos. Mientras que la lingüística se mueve en el recinto de un universo autosuficiente y sólo encuentra relaciones intra-significativas, relaciones de interpretación mutua entre signos, para emplear el vocabularios de Charles Sander Peirce, la hermenéutica está bajo el régimen de la apertura del universo de los signos.»⁴⁴

Antes de seguir, siempre es relevante volver a Saussure, para que no haya confusión. Lo importante para Ricœur es resaltar que la explicación es posible desde el texto; sin embargo, siempre deberá existir una tensión por la dualidad del mismo lenguaje. Como dice Saussure, la lengua hay que estudiarla en su aspecto sincrónico y también en su diacronía; pero el abordar el habla, el ejercicio individual de la lengua, que es diacrónica, ya se desborda la lingüística.

38 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. p. 69

39 La hermenéutica *tekné* es la que usan los adivinos y los intérpretes de oráculos.

40 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. p. 79.

41 Idem.

42 Ibidem. p. 65

43 Ibidem. p. 67

44 Ricœur, Paul. *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Megalópolis. 1969. p. 74.

También, Eco, se pronuncia en este sentido, y dice que la semiótica debe ser estudiada tanto como sistema cerrado, o sea como teoría de los códigos, y como sistema abierto, como teoría de la producción de signos, al abrirse se pasa a la pragmática y esto ya se convierte, más allá de la propia semiótica, en cultura y en comunicación.

En este punto es conveniente retomar a Benveniste, cuando aclara que Saussure no se refería a la estructura como tal sino al sistema, o también a lo que se podría llamar como estructuración.

Ricœur decide suspender la relación referencial para analizar el texto. En este caso, el lector asume permanecer en el lugar del texto; por tanto lo que se analizará, según Eco, no será la lectura, sino la obra, la *intetio operis*. El texto no tendrá exterioridad, sólo su dimensión interna. Esto permite tener, en palabras de Ricœur, un comportamiento explicativo respecto al texto.

El autor francés tiene una salida muy inteligente y definitiva: para él es categórica la oposición entre lengua y habla, como en Saussure; concibe el discurso dentro del habla. Así mismo, el habla (como enunciado dicho) y la escritura (enunciado gráfico) están al lado del discurso y, en semiótica, hacen parte de la pragmática. No obstante, al mismo tiempo que afirma lo anterior, retiene al texto como estructura, no lo propone como un sistema abierto, como posibilidad de un sinnúmero de lecturas. En la medida en que lo toma como estructura, también lo sitúa dentro de la lengua, y lo puede explicar como sistema, como conocimiento objetivo, ya no propio de las ciencias del espíritu, de Dilthey, sino de la lingüística y de la antropología estructural.

Niveles de la lengua. Trabajo estructural

Ricœur es contundente: «La hipótesis de trabajo de todo análisis estructural de un texto es la siguiente: a pesar de que la escritura se encuentra al lado del habla respecto a la lengua, a saber, del lado del discurso, la especificidad de la escritura respecto al habla efectiva descansa en un conjunto de rasgos estructurales que pueden considerarse análogos tanto en la lengua como en el discurso.

Esta hipótesis es completamente legítima. Consiste en defender que, en determinadas condiciones, las grandes unidades del lenguaje, es decir, las unidades de grado superior a la frase, se organizan de modo comparable a como lo hacen las pequeñas unidades, es decir, las que son de grado inferior a la frase, aquellas precisamente que incumben a la lingüística.»⁴⁵

Esta cita y lo anterior, se puede comprender mejor si se tienen en cuenta los Niveles de la lengua, que expone Benveniste. Con respecto a Ricœur, hay que decir que es más procedente hablar de niveles, que de grados, como él lo hace. En realidad, hay que precisarlo, estrictamente no hay unidades superiores a la frase, porque ésta pertenece al nivel categoremático, que es el último de los niveles de la lengua. Bien lo declara Benveniste: «la frase no podemos usarla para integrar otro nivel.»⁴⁶

En este sentido, para retomar la hipótesis de todo trabajo estructural: lo mismo que Ricœur contrasta unidades de discurso⁴⁷, con otras de niveles inferiores; así también, en semiótica, se podrían comparar unidades (o mejor, funciones semióticas) del código, con las de los sistemas código; y otras funciones de la semiótica de la comunicación, con las de la semiótica de la significación; más no con unidades de información, con señales. Esta precisión es atinente para hacer explícitas las dificultades que se presentan al considerar el texto, simultáneamente, como parte del habla y de la lengua, de un sistema cerrado y de otro abierto. Concretamente, en Eco, el texto es parte del sistema código sintáctico, y en la lógica de lo antes dicho, se puede ver tanto como estructurante de una semiótica de la comunicación, como de una semiótica de la significación; con la siguiente salvedad: puede haber texto y significación, sin comunicación; pero no hay comunicación sin significación.

45 Ricœur, Paul. *Historia y narrativa*. Op. Cit. p. 69.

46 Benveniste. Op. Cit. p. 127.

47 Que él llama 'superiores', pero que son sintagmas completos, oraciones; estas unidades en realidad no son tales, no son unidades de discurso, son discurso y punto; se salen de la lengua, la desbordan, para convertirse en habla, o en usos, y ya no le corresponden a la lingüística como tal, sino que son más propias o de la denominada sociolingüística, o de la etnografía, la sociología, etc.

Otro asunto, Ricœur, cuando retoma a Lévi Strauss, para comparar unidades mayores y menores del mito, define la función significativa como: ordenamiento, disposición de los mitemas, o como la estructura del mito⁴⁸. Puede ser conveniente confrontar esta definición con la de Benveniste, para él la función significativa es la capacidad de integrar niveles superiores y está relacionada con el sentido; en contraposición, la forma de una unidad lingüística se define como su capacidad de dissociarse en constituyentes de nivel inferior⁴⁹. Si se vuelve a la hipótesis de todo trabajo estructural, que propone Ricœur, habría que completarla. Porque si bien es posible comparar unidades mayores y menores, esto sólo se logra teniendo en cuenta los dos sentidos, el de integración y el descomponerse en los constituyentes; o también con los términos que pertenecen a toda la tradición de la lingüística, la comparación se consigue con la articulación y la desarticulación. Aún más, desde un punto de vista, se puede sostener que Ricœur le dedica especial interés a los constituyentes formales, que son los que permiten hacer evidente la estructura; no obstante, el texto como parte del habla, tiene que ver más con la disposición de conformar (mejor que integrar) un discurso (porque el discurso no se integra con unidades mayores), con una oración de sentido completo, como una narración íntegra; ésta sería la manera de hacer encontrar el texto con el sentido. Así se ve que Ricœur no se puede desprender de las dos direcciones de la comparación, o todavía se puede afirmar algo más fuerte: él no deja de ser coherente con la dualidad opositiva del lenguaje y de la lengua.

Ricœur decide suspender la relación referencial para analizar el texto. En este caso, el lector asume permanecer en el lugar del texto; por tanto lo que se analizará, según Eco, no será la lectura, sino la obra, la *intetio operis*. El texto no tendrá exterioridad, sólo su dimensión interna. Esto permite tener, en palabras de Ricœur, un comportamiento explicativo respecto al texto.

Ricœur explica los mitos y se sustenta en Lévi Strauss. Prácticamente hace extensiva la hipótesis estructural, que primero abordó desde la lingüística, a la antropología, y concluye que: se puede poner de relieve, mediante el análisis estructural, la lógica de las operaciones que vinculan unos haces de relaciones con otros. Completa lo siguiente y plantea unos criterios que tienen una aplicación muy amplia, que se convierte en una verdadera metodología: Este ámbito (el del análisis estructural de los mitos y otros campos) ha sido investigado por los formalistas rusos de la escuela de Propp y por los especialistas franceses en el

análisis estructural del relato: Roland Barthes y Algirdas Julien Greimas. Encontramos en estos autores los mismos postulados que en Lévi Strauss: a) las unidades superiores a la frase poseen la misma composición que las unidades inferiores; b) el sentido del relato se encuentra en la ordenación de sus partes; c) el sentido consiste en que el conjunto del relato pueda integrar completamente las unidades inferiores; d) el sentido de un elemento consiste en

su capacidad de relacionarse con otros y con el conjunto de la obra.⁵⁰

De manera sucinta, se resume en lo siguiente: el análisis estructural consistirá «en una segmentación (aspecto horizontal), y posteriormente, en establecer los distintos niveles de integración de las partes en el todo (aspecto jerárquico).»⁵¹ Para entender bien este procedimiento, también se puede citar a Benveniste, él habla de la necesidad de realizar dos operaciones: segmentación y sustitución. Es el método de distribución que consiste «en definir

48 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. p. 71

49 Benveniste. Op. Cit. p. 25

50 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. pp. 71-72

51 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. p. 72

cada elemento por el conjunto de los alrededores en que se presenta, y por medio de una doble relación, relación del elemento con los demás elementos simultáneamente presentes en la misma porción del enunciado (relación sintagmática); relación con los elementos mutuamente sustituibles (relación paradigmática).»⁵²

Desde que Ricœur se sitúa en el análisis formal, del texto dentro de la lengua, de su dimensión interna; desde que suspende la relación referencial, ya queda el camino despejado, no debe haber pérdida. Ahora, si se sigue este método de distribución, debe hacerse énfasis en los elementos sustituibles. En este caso no hay que especular con la *sobre-interpretación*, con lecturas abiertas ni con lo 'no dicho'. Esto puede suceder, puesto que Eco también se refiere al código como la regla que asocia entidades ausentes y presentes. Pero si el análisis está circunscrito a la lingüística, el sentido, lo ausente, no puede ser ni lo inasequible, lo encubierto, lo oculto, y lo que se preste para avalar cualquier interpretación psicologista; sino que el paradigma tiene que cumplir con unas funciones gramaticales, prescritas por el código y determinadas desde el sistema sintáctico; está muy claro, se trata de elementos sustituibles, con una función específica, dentro de una categoría gramatical.⁵³

Así se logra lo que Ricœur nombra como la transposición del método conmutativo, al plano

de las unidades del relato. Esto permite en primer momento, aislar unidades de acción, como entidades sintácticas y no como un fenómeno psicológico; y en segundo momento, descronologizar el relato, es lo que se conoce como sincronía dentro de la lingüística.

Cómo afrontar el relato: -parafraseando a Ricœur- «... el relato se reduciría a combinar algunas unidades dramáticas... que se convertirían... en los paradigmas de la acción. Una secuencia es, por tanto, una sucesión de los nudos de la acción, en la que cada uno cierra la alternativa abierta por el precedente. Mientras se encadenan, las unidades elementales conforman unidades más amplias... Explicar un relato consiste en poner de relieve esta interrelación, a saber, la estructura oculta de esos procesos de acciones encadenadas. Existe una correspondencia entre este encadenamiento o interrelación de acciones y las relaciones del mismo tipo que se establecen entre los 'actantes' del relato. Entendemos por 'actantes' no el personaje en cuanto sujeto psicológico, dotado de una existencia propia, sino el papel que corresponde a una serie de acciones que, en sí mismas se encuentran formalizadas. Los actantes sólo son definidos por los predicados de la acción, por los ejes semánticos de la frase y del relato: el actante es aquel que..., a quien..., que..., con quien..., etc., se desarrolla la acción... El análisis estructural desarrolla, de ese modo, una jerarquía de los actantes correlativa a la jerarquía de las acciones.»⁵⁴

Ricœur propone unos niveles propios para agrupar el relato como un todo y para reinsertarlo en la comunicación narrativa. «El relato se convierte... en un discurso dirigido por un narrador a un destinatario... para el análisis estructural, ambos interlocutores sólo han de buscarse en el texto. El narrador es configurado por los signos de la narratividad, que pertenecen a la propia constitución del relato. Más allá de estos tres niveles (nivel de las acciones, nivel de los actantes y nivel de la narración), no hay nada que sea de la incumbencia de la ciencia semiológica.»⁵⁵

52 Benveniste. Op. Cit. p. 119

53 De manera concreta, si se sigue a Ricœur, en el análisis de textos, de narrativas, no se puede salir del propio texto. A lo sumo, una palabra, una unidad de discurso (como él las llama) se pueden resolver, afrontar, cotejar, o dentro de los márgenes de segmentación y distribución, en un espacio lineal (como se hace al proponer otros juegos, con las mismas unidades, dentro de los límites de la lógica y del sentido, y del sintagma. Por ejemplo: Él compró un libro; un libro compró él; él un libro compró. Otras unidades pueden cumplir con las mismas funciones y ser sintácticamente correctas, pero en la narrativa no es pertinente adentrarse en la gramática por sí misma. Como para interesarse por decir que: 'Ella sufrió un infarto', tiene las mismas categorías que 'Él compró un libro'); o por las posibles sustituciones que se le planteen a esa palabra o a esa unidad de discurso, ciñéndose a lo que permite el código y sin sobrepasar la categoría gramatical (no se puede disgregar la unidad 'un libro' y se puede sustituir por otra que cumpla que cumpla la misma función, habrá un límite, por ejemplo no podría ser 'una carpeta', que es algo cercana, por el simple echo de romper con el género).

54 Ricœur, Paul. *Historia y narratividad*. Op. Cit. pp. 72-73.

55 Ibidem. p. 73.

Conclusiones

Una vez se llega a este punto, prácticamente se puede iniciar de nuevo la lectura del artículo, establecer las correlaciones y las diferencias entre Ricœur y otros autores, redefinir los conceptos; determinar precisamente qué significan y qué implican para el autor la explicación y la interpretación, por qué las puede considerar como complementarias y recíprocas, y no opuestas, como plantea Dilthey; y por último, queda enfrentar la tarea directa de analizar los textos.

También, desde esta perspectiva se puede comprender mejor la dualidad opositiva del lenguaje, sobre todo en la contraposición de lengua y habla, y el carácter abierto-cerrado de la semiótica. Dice Ricœur, cuando se suspende la referencia del texto al entorno, es cuando se adopta una actitud explicativa; también se puede suprimir dicha suspensión y realizar el texto en el habla actual, darle paso a la interpretación.

Este apunte es interesante, porque precisamente en las culturas de tradición oral la comunicación es principalmente un acto, una actualización, y casi se mantiene, se sustenta, con la comunicación sobre lo social, como la llaman Maturana y Varela. La vida del signo es la resignificación, la semeiosis; el destino de la lengua es el habla, valga decir, el encuentro, la respuesta, la interlocución y hasta el conflicto y la creación. Ricœur asume que el texto se mueve hacia el significado. Pero él abre como un intersticio; es como si él se propusiera hacer un sobrevuelo, una contemplación de un espacio, de un breve momento que sucede entre la semiótica de la significación y la semiótica de la comunicación, como que él señalara este 'tiempo espacio', más espacio que tiempo, como el propicio para el análisis del texto, y luego procediera hacia la pragmática, y como que asintiera que sólo allí se realiza el significado. Esto se presta para equívocos y confusiones (sobre todo al retomar a los autores de la lingüística), pero también es sugerente.

Sin querer volver sobre lo ya dicho, se puede retomar la siguiente cita: «En la interpretación, podría decirse, la lectura se convierte en algo similar al habla. No digo que se convierta en habla, pues la lectura nunca equivale a un intercambio de palabras, a un diálogo. Sin embargo, desemboca concretamente en un acto que guarda con el texto

la misma relación que el habla mantiene con la lengua, a saber, en ambos casos nos encontramos con un acontecimiento o instancia discursiva. El texto sólo tenía sentido, es decir, relaciones internas, estructura. Ahora posee un significado, es decir, la realización en el discurso que lleva a cabo el sujeto que lee. En el plano del sentido, el texto sólo tenía una dimensión semiológica, mientras que ahora, al gozar de significado, cobra una dimensión semántica.»⁵⁶ Desde la semiótica o desde Eco, no es comprensible ni la diferencia que él hace entre sentido y significado; además la semántica está antes de la pragmática; o en lingüística, precede al discurso. Precisamente éstas son las dificultades para tratar de seguir a Ricœur.

Por lo demás, lo que sí es rescatable es que él definitivamente no se deja tentar por la sobreinterpretación, por lo no dicho, por las múltiples lecturas y por los fenómenos que le atañen a la psicología y a otras disciplinas y ciencias.

Anota, para declarar a favor de la apertura y en el significado del texto: «La otra lectura –no la de la suspensión del referente– no sería posible si, en primer lugar no se admitiese que el texto, como escritura, espera y reclama una lectura. Ésta es posible porque el texto no se encuentra cerrado sobre sí mismo, sino abierto hacia algo otro. Leer es, en cualquier caso, enlazar un discurso nuevo con el discurso del texto. Esta imbricación de un discurso con otro pone de relieve, en la propia constitución del texto, su capacidad original de ser reconsiderado, su carácter abierto. La interpretación es el resultado concreto de esta imbricación y de esta reconsideración.»⁵⁷

El autor francés postula una nueva hermenéutica: «Me gustaría subrayar lo siguiente: explicar consiste en poner de relieve la estructura, es decir las relaciones internas de dependencia que constituyen la estática del texto, mientras que interpretar es seguir la senda abierta por el texto, su pensamiento, es decir, ponerse en camino hacia el oriente del texto.»⁵⁸

Se hizo al principio una presentación de la hermenéutica y de Ricœur y se resaltó la coherencia entre su formación, su tradición y su pensamiento. Ya, al terminar, parafraseando al autor: «Podemos

56 Ibidem. p. 76

57 Ibidem. p. 74.

58 Ibidem. p. 78.

ver el camino recorrido desde el primer supuesto, el de la filosofía como reflexión, a lo largo del segundo, el de la filosofía como fenomenología, hasta el tercero, el de la mediación a través de los signos, después a través de los símbolos y, por último, a través de los textos.»⁵⁹

El texto en Ricœur se libera de la primacía de la subjetividad. «Ninguna de las dos subjetividades, ni la del autor, ni la del lector, tiene, pues, prioridad en el sentido de una presencia originaria de uno ante sí mismo.»

Es el momento de preguntar, con Ricœur «¿cuál puede ser la primera tarea de la hermenéutica? A mi juicio –dice el autor–, buscar en el propio texto, por una parte, la dinámica interna que preside la estructuración de la obra; por otra, la capacidad de la obra para proyectarse fuera de sí misma y dar lugar a un mundo, que sería ciertamente la ‘cosa’ del texto. Dinámica interna y proyección externa constituyen lo que yo llamo la labor del texto. La tarea hermenéutica consiste en reconstruir esa doble labor del texto.»⁶⁰ También habla del texto como un *mundo habitable*.

Después de las mediaciones, del paso del discurso como habla y como texto, al final está el sujeto, quien puede interpretar, quien se interpela ante el texto, como obra y como otredad que se anticipa. Por todo esto: «Comprender es comprenderse ante el texto y recibir las condiciones de un sí mismo distinto al yo que se pone a leer.»⁶¹ Concluye Ricœur: «Al proponer vincular el lenguaje simbólico a la comprensión de sí, pienso satisfacer el anhelo más profundo de la hermenéutica. Toda interpretación se propone vencer una separación, una distancia, entre la época cultural terminada a la que pertenece el texto y el intérprete mismo. Al sobrepasar esta distancia, al hacerse contemporáneo del texto, el exegeta puede apropiarse del sentido: ese sentido, antes extranjero, quiere apropiarlo, es decir, hacerlo suyo, es pues el ensanchamiento de la propia comprensión de sí mismo lo que persigue a través de la comprensión del otro. Toda hermenéutica es así, explícita o implícitamente, comprensión de sí mismo por el desvío de la comprensión del otro.»⁶²



Bibliografía

- Bajtin**, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires. Argentina. Siglo XXI Editores. 2005.
- Benveniste**, Émile. *Problemas de lingüística general I*. México. Siglo XXI Editores. Séptima edición en español. 1978
- Bordelois**, Ivonne. *La palabra amenazada*. Buenos Aires. Libros del Zorzal. 2003.
- Diccionario Ilustrado Latín. Latino-español. Español-latino. Barcelona. SPES.
- Changeux**, Jean-Pierre y **Ricœur**, Paul. *Lo que nos hace pensar. La naturaleza y la regla*. Barcelona. Ediciones Península. S. A. 1999.
- Chomsky**, Noam. *Estructuras sintácticas*. México. 13ª edición. Siglo XXI Editores. 1999.
- EDITORIAL, S. L. Vigésimo primera edición. Reimpresión: enero

- de 2003.
- Eco**, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona. Editorial Lumen. 1995.
- Eco**, Umberto. *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge. Cambridge University Press. 1992.
- Ricœur**, Paul. *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Megalópolis. 1969.
- Ricœur**, Paul. *Historia y narratividad*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. Traducción de Gabriel Aranzueque Sauquillo. 1999.
- Ricœur**, Paul. *Si mismo como otro*. Madrid. España. Siglo XXI Editores. S. A. 1996.

59 **Ricœur**, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica* Op. Cit. p. 205.

60 Idem

61 Idem.

62 **Ricœur**, Paul. *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Megalópolis. 1969. p. 21.